

Dignísimas autoridades, amigos todos:

No podía imaginar en 1980 que 35 años después recibiría esta distinción de la Fundación García-Siñeriz, ya que mi actividad en geofísica se vio compartida, como director general del Instituto Geográfico Nacional (IGN), con la cartografía, la geodesia, la astronomía, la metrología y el catastro topográfico parcelario, actividades todas ellas que constituían la razón de ser del IGN.

No obstante, mi interés por el desarrollo de la actividad geofísica ocupó mi atención de forma especial, por el prestigio que tenía y por los ingenieros y científicos que la cultivaban, y de los que siempre recibí su apoyo. Recuerdo a Gonzalo Payo, Alfonso López Arroyo, Luís de Miguel, Ángel García Cogollor, Julio Morencos, y más tarde vuestro presidente Julio Mezcu. También recuerdo la colaboración intensa de los jesuitas académicos P. Romañá P. Cardús, y del también jesuita Agustín Udías, catedrático de Geofísica de la UCM.

Mi actividad fue fácil en una época difícil, la transición, y puedo decir que mi sueño geofísico, que se había iniciado durante mi estancia en los EEUU en 1956, de la mano del doctor O'Keefe, al servicio del "Army Map Service", las visitas al observatorio magnético de Fredericksburg (Virginia) del US Coast and Geodetic Survey y las actividades del Año Geodésico Internacional (AGI), se convirtió para mí en una realidad responsable al ser nombrado director general del IGN, presidente de la Comisión Nacional de Geodesia y Geofísica y de la Comisión de Normas Sismorresistentes. Traté de impulsar todo lo posible el programa geofísico en nuestro país.

Uno de los objetivos principales fue la organización de forma bianual de Asambleas Nacionales de Geodesia y Geofísica. La primera se organizó en 1974; a partir de 1988 las Asambleas son hispano-portuguesas y la última, la XVI, se celebró en Évora en el 2014. En la II, en 1978, nos felicitábamos por el número de comunicaciones, en total 140, y por los 29 organismos y centros científicos participantes. Estas Asambleas han contribuido de forma notable al desarrollo de actividades en el campo de la geofísica y a estrechar las relaciones de colaboración a nivel nacional e internacional.

Entre 1974 y 1980 se llevaron a cabo muchas realizaciones dentro del proyecto geodinámico, tales como perfiles sísmicos en España y otros países. En 1978, se inició la construcción de la primera estación sísmica de la red de vigilancia sísmica que utilizaría red de microondas y telefonía y que hoy día es una gozosa realidad. Se instalaron también acelerógrafos y equipos sísmicos portátiles.

En 1977 se formó el mapa de isolíneas y continuó con el programa de anomalías magnéticas. Lo más destacado en magnetismo fue la construcción e inauguración del Observatorio Geofísico de San Pablo de los Montes a 50 km de Toledo, que por su ubicación se convirtió no solo en el más moderno, sino en el más adecuado para observaciones magnéticas. También se construyó e inauguró en Observatorio Astronómico de Yebes (Guadalajara), donde se instaló un radiotelescopio con antena de 14 metros para iniciar trabajos de VLBI (Very Long Base Interferometry), para el estudio del movimiento de las placas tectónicas. En la década de los 70 del pasado siglo, en el IGN, pensar en VLBI parecía una utopía. A pesar de ello, en 1978, firmamos un convenio con Francia y Alemania para la instalación de un radiotelescopio de 40 metros en la Loma de Dilar (Granada). En la actualidad el IGN es miembro asociado de la Red

Europea de Interferometría, y nuestros científicos están en muy buena posición compitiendo y colaborando en los nuevos proyectos que se están desarrollando a nivel internacional. Dentro del período que comento, también se inició la construcción del Observatorio Geofísico de Güimar (Tenerife).

Por decreto 3209/1974, de 30 de agosto se aprobó la Norma Sismorresistente P.D.S-1 y la constitución de la Comisión Permanente de Normas Sismorresistentes de la que fui nombrado presidente. El 12 de marzo de 1974 se aprobó la Ley 11/1974 sobre señales geodésicas y geofísicas.

Este es un resumen de lo llevado a cabo en el campo de la geofísica en el período 1974-1980. Puedo decir que nuestro trabajo siempre fue motivo de buen hacer y entusiasmo ya que el estudio del Planeta en que vivimos nos brinda grandes horizontes. La geofísica no tiene fronteras, nuestro elemento común de trabajo es la Tierra que nos dio Dios. Esta es la razón por la que ingenieros y técnicos de nuestros institutos y centros científicos suelen ser gente de gran vocación y profundamente pragmáticos. Huyen de alardes científicos y se concentran en el estudio de fenómenos a veces inexplicables que acompañan a la existencia de la humanidad cooperando posiblemente de forma humilde pero importante al conocimiento del mundo en que vivimos.

Gracias por este recuerdo de mi modesta pero entusiasta aportación a la geofísica de la que podemos ver 35 años después, algunos de sus frutos. Deseo hacer patente de que todo fue posible gracias a mis colaboradores y al apoyo total, en la época difícil de la transición, que me dieron los ministros de quién dependí: Joaquín Guitérrez Cano, Alfonso Osorio, José Manuel Otero Novás y José Pedro Pérez Llorca.

Como final pido a Dios que bendiga la labora de la Fundación García Siñeriz que trabaja por el bien de la geofísica y el prestigio científico de España.

Madrid, 12 de octubre del 2015

Rodolfo Núñez de las Cuevas